

Acampar es una experiencia maravillosa que permite disfrutar de la naturaleza, respirar aire fresco y desconectarse de la rutina, pero también implica ciertos peligros que no deben subestimarse. Uno de los principales riesgos es el **clima impredecible**: una tormenta repentina puede arruinar el campamento, mojar el equipo y causar hipotermia si no se cuenta con abrigo o refugio adecuado. También existen **animales salvajes**, que pueden sentirse atraídos por el olor de la comida o el fuego; por eso es importante guardar los alimentos en recipientes cerrados y nunca dejarlos dentro de la tienda.

Otro peligro común son los **incendios**, especialmente si la fogata no se apaga correctamente o si se enciende en zonas secas. Siempre hay que mantener agua o arena cerca para apagar el fuego por completo antes de dormir o irse del lugar. Además, es fundamental tener cuidado con **las caídas y lesiones**, ya que el terreno puede ser irregular o resbaladizo, sobre todo de noche.

Por último, no hay que olvidar el riesgo de **perderse**, sobre todo en bosques o montañas. Llevar una brújula, un mapa o incluso un GPS puede marcar la diferencia. En resumen, acampar puede ser una aventura inolvidable, pero requiere preparación, precaución y respeto por la naturaleza para disfrutarlo de forma segura.  